



¿QUIEN SOY?

por el Q.: H.: Julio Alberto Urzúa Negrete
Chile



"Cada porción de la materia puede ser concebida como un jardín lleno de plantas y un estanque lleno de peces. Pero cada rama de una planta, cada miembro de un animal, cada gota de sus humores, es todavía un jardín o un estanque..." Leibniz.

Introducción

Para comenzar a desarrollar este trabajo comienzo mi recorrido auto-reconociendo y observando a aquella persona que se le ha encomendado el trabajo de adentrarse en el análisis profundo de *Quién Soy*, lo hago primeramente frente a un espejo, y repito constantemente el título que he de darle al presente trabajo: Quién Soy, quién soy, quién soy.

Observo y emito claramente una apresurada respuesta, "sencillo" –concluyo– corresponde a mi nombre, mi edad, mi profesión, mi raza, etc. Sin embargo, y casi con la misma celeridad de la respuesta, reparo en que cada una de esas afirmaciones emitidas corresponden a elementos entregados socialmente: a saber, mi nombre corresponde simplemente a un elemento identificatorio entregado por mis padres para poder diferenciarme del resto de las personas, mi profesión corresponde a lo que

estudié y en lo cual me desempeño laboralmente, mi edad es un método de equivalencia para medir el tiempo, etc. etc. Concluyo luego que cada uno de estos elementos corresponden a creaciones humanas llevadas a cabo con fines particulares orientados a satisfacer necesidades sociales y culturales, edad, raza, profesión, etc. En consecuencia, nada de aquello satisface el sentido más profundo de mi pregunta, necesito ir más allá de los sentidos. Necesito salir y abstraerme, mirar hacia el interior e iniciar un recorrido de preguntas y respuestas, necesito iniciar un viaje hacia lo más profundo de la existencia humana, necesito iniciar un viaje hacia el Ser.

El Viaje.

Inicio mi recorrido despojándome de mi nombre, de mi edad, de mi profesión, y de todo lo material que poseo, recuerdo claramente el despojo de los metales y aquella sensación de fragilidad extrema experimentada en la cámara de reflexión la noche de mi iniciación en la Orden, donde solo y enfrentado a una gama de símbolos debí reflexionar acerca de la vida, la muerte y la existencia. Observo que cada una de las expresiones de “quien soy” en el mundo social, son susceptibles de ser reconocidas a través de los cinco órganos cognoscitivos de los sentidos básicos, el oído, el tacto, el gusto, la vista y el olfato. Con ellos observo, escucho, veo, huelo y palpo todo lo que ocurre a mi alrededor. Reconozco una dimensión óptica de mi ser, basada en la composición de quién soy y los elementos que me rodean. Pienso entonces en Ortega y Gasset, quien se inclinaba por un Ser conformado por una dualidad compuesta por un “Yo y Mis Circunstancias”. Aquí el “Quién Soy” es un ser dual, que está inserto en un medio determinado.

Y efectivamente, una primera mirada en este viaje que he emprendido es reconocer que mi Ser se desenvuelve en un ambiente, en consecuencia, el proceso vital de mi Ser consiste en la reabsorción de las circunstancias. Avanzo, observo, reabsorbo...Avanzo, observo, reabsorbo...Sin embargo, avanzo un poco más y me pregunto, ¿y qué tal si aquella circunstancia que me rodea deja de existir? ¿Significa esto que desaparece mi Ser? Me apuro a pensar que No, que el Ser es más profundo que las circunstancias que lo rodean, pues es un componente único en el Universo, es parte del Uno, ese Uno con el cual interactúa y se permea en un equilibrio perfecto que le da sentido al Ser.

Doy un frágil paso más... y comienzo entonces a indagar en la naturaleza más profunda de este Ser.

Sin nada material que me rodee, y habiendo dejado atrás el punto de partida que dio inicio a este viaje fabuloso, veo que este Ser es ilimitado en magnitud, y, por lo tanto, es Uno en sí mismo e inalterable. Cualquier cambio entonces de este Ser sería en consecuencia impensable; el Uno —o la realidad unitaria— es invariable en cantidad y en clase. No puede haber división dentro de la Unidad, pues si existiese división alguna, se generaría un espacio o un vacío—pero el vacío no es nada, y por lo tanto al ser nada, no es.

Avanzo nuevamente, sigo mirando a mi alrededor, mi Ser es incorpóreo, claramente no tengo nombre ni edad, tampoco tengo profesión ni bienes a mi haber, me he despojado del sentido del tacto, sin embargo soy capaz de sentir, me he despojado de mi vista, no obstante observo la infinidad del Ser, vuelvo entonces a mi pregunta embrionaria: ¿Quién Soy?...Repito: Soy un componente del Uno, Único e Indivisible. Sin embargo, reflexiono acerca de su comienzo y su fin. Si el Uno tiene comienzo y fin, entonces existe algo fuera de él, que no es más que el vacío, la no existencia. En consecuencia, el Uno no puede tener comienzo ni fin, si tuviera comienzo y fin tendría partes —o mória—y hasta tendría cuerpo —o soma—y por lo tanto no sería infinito e indivisible.

¿Quién soy entonces? Formo parte de la totalidad Universal, un pequeño pero a la vez gran componente de este Uno, me manifiesto en él como cuerpo y mente, como un conjunto que forma parte de la Unidad del Universo y que se expresa a través de infinitos atributos obtenidos a través de la libertad de mi conciencia, la cual además está capacitada para comprender que estoy regido por leyes universales que mantienen el equilibrio constante dentro de la gran Unidad.

La libertad de mi conciencia me está dada por la razón, cual precioso obsequio inherente a mi existencia, componente importante de mi parte mental, con ella muevo mi cuerpo, y dirijo mis pensamientos. Soy capaz de decidir el rumbo de mi marcha, así como el lugar elegido para el descanso. La libertad de mi conciencia que me regala la razón, la utilizo en contraposición a la sumisión, esta última, componente fundamental de toda clase de religión y creencia.

Detengo mi marcha, reflexiono, sé ahora que formo parte, soy mente y soy cuerpo, poseo razón, la utilizo, y por lo tanto tengo conciencia de la libertad, sin embargo, a su vez comprendo que formo parte de un equilibrio mayor. En consecuencia, coligo que debo regir mi acción basándome en una idea de armonía con otros componentes del Uno Universal, donde intereses contrapuestos pueden coexistir solidariamente, reconociéndose de manera fraterna y permanente. La razón entonces pasa a ser el crisol donde se funde la libertad con la cual guío mi cuerpo y mi pensamiento.

Fin del viaje

Es hora de regresar, he visto y he percibido, he palpado y he sentido. Advierto que la comprensión cabal de "Quién Soy" será un ejercicio permanente e ilimitado a través de los tiempos, a través de un pedregoso camino no exento de dificultades, dudas, y preguntas sin respuestas. Siento un dejo de agobio. Comienzo poco a poco a sentir mis extremidades, los sentidos regresan a su incansable trabajo, la luz retorna con su clásico destello, abro los ojos, me reconozco nuevamente, el reloj avanza ante mí, y me expone al inexorable paso del tiempo, sé que debo regresar una y otra vez a indagar Quién Soy-- Probablemente no será este el instante más propicio para otro regreso. Siento que ha sido una jornada extenuante. Quiero regresar una y otra vez, pero sé que sin partida no existe el regreso.